

Buenas tardes, soy el hijo de una antigua residente de Novaire San Vicente, ahora llamada Domus Vi, y conozco bien el centro, por este y por otros motivos lo he visitado durante muchos años. Quiero daros las gracias a todos los que trabajáis en este centro porque o mucho han cambiado las cosas... o yo diría que conozco a casi todos los trabadores.

GRACIAS pero con MAYÚSCULAS, porque en estos momentos tan complicados que nos ha tocado vivir, sois auténticos HEROES, por seguir al pie de cañón. Desde las cocineras pasando por auxiliares, enfermeras, médica, fisioterapeuta, lavandería, mantenimiento, psicóloga, trabajador social, atención al teléfono y visitas, a su directora, en resumen un sinfín de personas, que día a día, hacen que el centro funcione, y que las personas que están allí tengan una vida cuidada y digna.

Poco a poco todos nos vamos haciendo mayores, y el miedo que siempre se ha tenido hacia este tipo de residencias, se va perdiendo. Sigue habiendo cosas que mejorar, pero la humanidad y amabilidad que recibió mi madre, y nosotros mismos, sus tres hijos, que estuvimos acompañándola todo el tiempo que estuvo allí, tanto las mañanas como las tardes, nos lo pudisteis demostrar, y en una sociedad que todo el mundo está ocupado y que tenemos tanta prisa para todo, este tipo de residencias será fundamental para el funcionamiento del mañana.

Como he dicho son momentos angustiosos para nosotros, y por supuesto que también para vosotros que cuidáis a estas personas. Pero no me cabe ninguna duda que para ellos también, los residentes del centro, que aunque con edades avanzadas, son el colectivo que más se ceba este maldito virus, y ellos lo saben porque ven las noticias, pero también estoy convencido, que ellos, siguen teniendo una ilusión tremenda de seguir viviendo, de poder ir cada domingo a ver o escuchar la misa, de asistir a fisioterapia, de asistir a los talleres de memoria, de juntarse con los otros residentes a participar en los juegos que organizáis para entretenerlos, y por supuesto de ver a sus familiares o amigos cuando van a visitarlos.

Estoy convencido por propia experiencia que a pesar de sus 93 años que tenía mi madre tenía unas ganas enormes de seguir viviendo, y vosotros la ayudáis a que esto sucediera.

Yo no soy quien para dar consejos, pero os pido que no flaqueéis en el día a día, sed buenos profesionales (que sé, que lo sois) y que el respeto, la amabilidad y una simple sonrisa, hagan en estos y en todos los momentos, vuestra única manera de trabajar.

Cada tarde, a las 20:00 horas salimos al balcón de nuestra casa, a aplaudir a tantos profesionales que estáis combatiendo y procurando que sobrellevemos lo mejor posible esta situación, y por supuesto sois uno de los colectivos a los que aplaudo con más fuerza.

Esta maldita situación va a pasar, y podremos volver a la normalidad, pero el cambio en la sociedad que vamos a vivir va a ser enorme, todo lo que antes tenía prioridad ahora se va a quedar arrinconado, y creo que volveremos a ser más humanos. A pensar más en las personas que en lo material, a poder ayudar en vez de torpedear... no sé, esa es mi ilusión por lo menos.

Gracias de todo corazón.

Francisco J. Cerdá Orts